

## La significación de la caverna de Sokar según la relación Ra-Osiris en el Libro del Amduat

### The Meaning of the Cavern of Sokar According to the Re-Osiris Relationship in the Book of Amduat

Mariano Bonanno – Univ. Nacional de la Plata (Argentina)  
mbonanno1971@yahoo.com.ar

[La Caverna de Sokar, espacio localizado en la quinta hora del denominado Libro del Amduat, constituye un verdadero punto de inflexión, por cuanto representa el clímax de la relación entre Ra y Osiris, esto es, el pasaje del disco solar por las mayores profundidades de la Duat. La llegada de Ra descubre, al presentar con la palabra la realidad física del sepulcro, el espacio desde el que el Rey inicia su conversión. Es la tumba como objetivación de la muerte, la que nutre, sustenta y rige la interpenetración divina de estados solares. La realidad de Sokar-Osiris, a la espera del paso vivificante de Ra y la apoteosis del vínculo solar-osiriano, es la de una realidad expectante que, aunque asumida en el no-retorno de la muerte, aguarda la conversión perpetua con Ra.]

**Palabras clave:** Ra-Osiris, Duat, regeneración, espacio de objetivación.

[The Cavern of Sokar, space located in the fifth hour of the so-called Book of Amduat, constitutes a true turning point, as it represents the climax of the relationship between Re and Osiris, that is, the passage of the solar disk by the greatest depths of the Duat. The arrival of Re discovers, introducing the word physical reality of the tomb, the space since the King begins his conversion. It is the tomb as objectification of death, which nourishes, sustains and governs the divine integration of solar states. The reality of Sokar-Osiris, waiting for the life-giving passage of Re and the apotheosis of the solar-osirian link, is an expectant reality although immersed into the point of no-return of death, waiting for the perpetual conversion with Re.]

**Keywords:** Re-Osiris, Duat, regeneration, objectification space.

#### 1. Introducción

El recorrido nocturno solar por la Duat encuentra en el denominado Libro del Amduat su más temprana expresión y sistematización. Estructurado en 12 horas, correspondientes a las 12 horas de oscuridad, el texto marca la evolución solar desde su ingreso en la primera hora de la noche hasta su posterior salida a la mañana siguiente. De este modo, pueden recorrerse las vicisitudes de su metamorfosis y el ciclo completo muerte-reconversión-renacimiento. En medio de ello, la frenética actividad de sus barqueros, tripulantes de su barca, protectores y justificados en general, como la de los enemigos que pretenden trancar el

proceso acometiendo o contra Osiris o contra Ra, artífices, por la convergencia de sus potencias respectivas, de la variabilidad garante del orden.

Lo que en esencia descubre el Libro del Amduat es el encumbramiento absoluto de Ra y la “sumisión” de las capacidades del resto del panteón a la necesidad de éste de perpetuarse en su renovación<sup>1</sup>. Cada una de las horas se corresponde con una actividad específica que no sólo se circunscribe a la metamorfosis solar, sino que también es inclusiva de los habitantes a partir de la presencia del disco y su consecuente objetivación de procesos<sup>2</sup>. Para resumir, desde el ingreso del sol en la primera hora de oscuridad hasta su salida en el amanecer, el esquema de su recorrido por la Duat podría resumirse:

<b>1-</b> Ingreso al Amduat y acechanza de Seth. Síntesis completa del viaje solar.
<b>2-</b> Ra distribuidor. Comienzan las fluctuaciones entre sombra, imagen y forma.
<b>3-</b> Región de la Forma. Aniquilación. Ra visita a Osiris.
<b>4-</b> Sokar y Anubis. Zona de Existencia de las Formas. Recorrido sobre arena.
<b>5-</b> Caverna de Sokar. Fase más profunda del recorrido. Ra se diferencia de dioses, Axw y muertos.
<b>6-</b> Ra concede tierra y agua. Conocedor de las regiones. Unión de la carne con Khepri
<b>7-</b> Ra toma otras formas. Cueva de Apep. Formas misteriosas.
<b>8-</b> Imagen y forma. Serpiente envolvente. Comienzo de la vivificación.
<b>9-</b> Ra descansa. No es remolcado.
<b>10-</b> Ra es Khepri. Ahogados en la Duat. Diversas formas del sol.
<b>11-</b> Zona de aniquilación de los enemigos de Ra. Renacimiento de imágenes.
<b>12-</b> Salida como Khepri de Nut. Renovación en la serpiente. Permanece la imagen, sale la forma de Ra.

Dentro de este esquema general y simplificado, consideramos que el espacio de la hora 5 en la que se encuentra la caverna de Sokar, y su antecedente en tanto puerta de entrada en la hora 4, constituye un verdadero punto de inflexión, no sólo en lo que respecta a la interrupción en la linealidad del paisaje general de la Duat, sino también en lo que se refiere a la variabilidad ontológica -en la relación Ra-Osiris-faraón- que la misma supone, como más adelante veremos.

1. Para la relación entre el proceso de transfiguración y la disposición espacial de las horas del Amduat en el plan arquitectónico de las tumbas reales, ver Grapow, *ZÄS* 72 (1936), Barta, *JEOL* 7 (1969-1970), (1974), Wilkinson, *JARCE* 31 (1994), Abitz (1995), y Richter, *JARCE* 44 (2008).

2. Schweizer (2010:197-209), para quien la descripción de la Duat es un intento de comprender lo que C.J. Jung llamó hipotéticamente el “inconsciente colectivo” (suma de instintos y sus correlatos, arquetipos), divide el proceso de transformación solar en cinco etapas: 1) Visión del Paraíso -entrada en un mundo auspicioso de belleza y deleite de la vida- (Primera a Tercera Hora); 2) La cualidad curativa de la noche -la impotencia del sol refleja la condición dolorosa de la existencia humana; la oscuridad concede la protección necesaria para la transformación en las profundidades- (Cuarta y Quinta Horas); 3) La reconciliación de los opuestos -la unión entre el *b3* y el cuerpo, esto es, entre Ra y Osiris- (Horas Seis y Siete); 4) La realización de lo nuevo -dinámica interna de la Duat de crecimiento y desarrollo de la semilla que fue plantada en las horas más profundas de la noche; la Duat como sinónimo de cambio continuo que involucra tanto al individuo como al cosmos en su conjunto- (Horas Ocho a Once); 5) Tristeza y júbilo en el renacimiento del dios sol -mezcla de tristeza por la permanencia de Osiris en la cámara de la Duat y de alegría por haberse completado el proceso de transformación solar- (Hora Doce).

Las versiones completa, reducida<sup>3</sup> o parcial<sup>4</sup> del Libro del Amduat se localizan en las tumbas de Tuthmosis I, Tuthmosis III y su Visir Useramon, Amenofis II, Amenofis III, Tuthankamon y Ay de la XVIII Dinastía; Seti I, Rameses II, Merneptah, Seti II y Tausert-Setnajt de la XIX Dinastía; Rameses III, Rameses IV, Rameses V, Rameses VI, Rameses IX y Rameses XI de la Dinastía XX; en un sarcófago del museo del Louvre, y en la cámara del sarcófago de la tumba de Pedamenope de la XXVI Dinastía; grabado en tres sarcófagos en piedra: Taho en el Louvre, Nectanebo II en el British Museum y en un sarcófago del museo de Berlín, así como en los sarcófagos 29305, 29306, 48446 y 48447 del museo del Cairo<sup>5</sup>, en algunos papiros con algunas divisiones (JE 96638 a, b, c)<sup>6</sup>, como el papiro 3071 del museo del Louvre y en los llamados papiros mitológicos<sup>7</sup>.

Un pasaje retorcido corre a través de las dos secciones, cortando de arriba abajo de otra manera a través de los registros observados rigurosamente. Diferentes secciones del camino tienen diferentes nombres, y el texto afirma que el dios sol no usa el segundo y el cuarto camino. Ya que la cuarta y la quinta horas son áridas, como la región de la necrópolis, allí podría haber una multitud de caminos sobre cualquier lado de la ruta solar. Las ilustraciones, sin embargo, disponen los caminos diagonalmente a través de la cuarta hora, mientras un pasaje similar continúa alrededor de la caverna de Sokar en la quinta hora, dando la impresión de una ruta continuada sobre la caverna en el nivel superior. Esto no significa necesariamente que el texto contradiga las ilustraciones, a causa de que las ilustraciones podrían ser usadas para sostener diferentes expresiones en uno y al mismo tiempo. La forma de los caminos podría también reflejar la idea del descenso del dios sol en las regiones del inframundo antes que él viaje hacia arriba otra vez para completar el proceso de rejuvenecimiento y emerger en el mundo de arriba. Más bien que descartar elementos que no se ajustan cuidadosamente, es entonces preferible considerarlos como claves para significados adicionales que afectan la interpretación de la composición en partes o como un conjunto<sup>8</sup>.

Esta descripción tan ilustrativa y contundente de la Caverna de Sokar nos introduce en una verdadera complejidad, no sólo en lo que refiere a su topografía, absolutamente intrincada y diferenciada del resto de las horas del Libro del Amduat, sino que además de informarnos de un espacio de ascenso-descenso y de una “primera unión de Osiris-Sokar con Ra, lo que nos lleva a la primera indicación de luz y nueva vida”<sup>9</sup>, las horas 4 y 5 resultan como una parte particular del conjunto, en la concepción, en la descripción pictórica y también en la escritura y el lenguaje<sup>10</sup>, de allí la importancia ontológica que anteriormente señalamos.

3. La versión abreviada del Libro del Amduat -*Kurzfaßung*- se encuentra en cuatro tumbas de la Dinastía XVIII -el Visir Useramon, Thutmosis III, Amenofis II y Amenofis III-, en dos tumbas de la Dinastía XIX -Seti I y Rameses II- y en una tumba de la Dinastía XX, la de Rameses IV, Hornung (1967:11-13).

4. Existe una versión muy abreviada del Libro del Amduat en un pequeño Papiro 5-267 (36 cm. de largo por 26 cm de ancho) del Museo de Antropología de la Universidad de California. Las imágenes, registros y textos son o muy confusos o intraducibles. Aparentemente, los textos fueron considerados superfluos para el propósito del documento, por lo que la intención habría sido representar esta guía del Más Allá de la forma más sumaria posible; ver Lesko, *SAOC* 39 (1977:133-138).

5. Sadek (1985).

6. Yousef, *BIFAO* 82 (1959:1-17), Sørensen (1989:122-123).

7. Piankoff, *BIFAO* 62 (1964b:122-124), Sørensen (1989:47-53).

8. Hoffman, *ZÄS* 123 N°1 (1996:29).

9. Abt y Hornung (2003:71).

10. Grapow, *ZÄS* 72 (1936:34).

## 2. Antecedente y conformación de *qrrt št3t nt sk3r*

En lo que concierne estrictamente a la hora 5 del Libro del Amduat, se halla localizada en las tumbas de Tuthmosis I, Tuthmosis III, Amenofis II, Amenofis III de la Dinastía XVIII; Seti I, Rameses II, Merneptah, Seti II de la Dinastía XIX y Rameses V-VI de la Dinastía XX.

En lo que al espacio se refiere, la misteriosa caverna de Sokar de la quinta hora del Libro del Amduat así como su complemento fisonómico y funcional de la cuarta hora<sup>11</sup>, halla en el denominado Libro de los Dos Caminos<sup>12</sup> de los Textos de los Sarcófagos su principal antecedente.

“Sostenidos por mapas, dibujos, y leyendas descriptivas, ellos (los Textos de los Sarcófagos) abarcan toda la información disponible sobre el mundo del Más Allá a expensas de los encantamientos, y así proveen una verdadera guía de viaje para los poseedores de tales libros. Los dos ejemplos más famosos de este tipo de literatura son el Libro de los Campos Htp<sup>13</sup> y el Libro de los Dos Caminos”<sup>14</sup>.

El modo de guía de los textos funerarios tiene en el Libro de los Dos Caminos (Decs. 1029-1130) el ejemplo más antiguo de “Guías del Más Allá”<sup>15</sup>, o de *aide memoire*<sup>16</sup>. En efecto, el *b3* llega al país de Rosetau -*ršt3w*- (“nombre de la necrópolis Menfita, más tarde generalizado como un término para el otro mundo”<sup>17</sup>; que está custodiado por una puerta de fuego, o al lago de Rosetau, guardado por un cocodrilo con cabeza de carnero armado con un cuchillo. Para atravesarlo existen dos tradiciones recogidas en los Textos de las Pirámides; en la primera Toth transporta el *b3* sobre sus alas (por ejemplo, Pir. 594 e-f 595 a-b, 596 a-c, 1176a-1178b, 1377a-c, 1429b-c); en la otra, una barca conducida por un genio lleva al difunto a la orilla opuesta, precediendo el viaje un interrogatorio por parte del barquero y de las piezas de la barca que le preguntan al difunto sus correspondientes nombres (por ejemplo Pir. 383a hasta 387c, 445a-d, 493b, 494a-b, 1091a hasta 1093e, 1250a-f). Al llegar al reino de Osiris, reciben los dioses al difunto y lo someten al juicio<sup>18</sup>.

La fisonomía del paisaje, intrincado, tortuoso, con la posibilidad de alcanzar un viaje seguro para la contemplación de Osiris, dista del paisaje funerario que en los Textos de la Pirámides se descubre.

El diseño del denominado Libro de los Dos Caminos que decora el fondo de los sarcófagos de El-Bersha<sup>19</sup>, con sus enmarañados caminos zigzagueantes, uno como canal navegable -de color azul- y el otro de tierra -de color negro-, bien puede constituir un antecedente y una analogía con el Libro del Amduat. No obstante ello, es cierto, como dice Grapow, que el Libro de los Dos Caminos es un “grupo de textos y no un libro como es el Libro del Amduat”<sup>20</sup>. Esta “novedosa” fisonomía del paisaje funerario, verdadera y “poco fiable guía el Más Allá”<sup>21</sup> (por la variedad de tradiciones que la componen), tiene similitudes con

11. “Sólo en la cuarta y quinta horas (la barca de Ra) entra en contacto con áreas que no atraviesa, el camino y la tumba de Sokar”, Leitz, *ZÄS 116* (1989:51).

12. Ver Faulkner (1977); Lesko, *JAOS 91* (1971:30-43) y (1972); Piankoff y Jaquet-Gordon (1974) y Robinson (2003:139-159).

13. Para un análisis detallado, ver Lesko, *JARCE 9* (1972a:89-101).

14. Müller, *JEA 58* (1972:100).

15. Bonacker (1950:6).

16. Robinson (2005:119).

17. Faulkner, 1973:45).

18. Ver Faulkner (1977); Lesko, *JAOS 91* (1971:30-43) y (1972); Piankoff y Jaquet-Gordon (1974) y Robinson (2003:139-159).

19. Para las diferentes versiones que presenta el Libro de los Dos Caminos, ver Lesko (1972b:134-138).

20. Grapow (1952:49).

21. Lesko, *JAOS 91* (1971:30 y 32).

las horas 4 y 5 en particular del Libro del Amduat, no sólo en lo que respecta a su geografía, sino también en cuanto a los espacios, los objetivos y las divinidades participantes.

“Con sus caminos y estructuras, ríos y habitantes, el Libro de los Dos Caminos nos muestra el mapa de un paisaje, con puntos de entrada y puertas<sup>22</sup> y culmina en un eterno objetivo para el muerto de vivir dentro del reino de los muertos”<sup>23</sup>.

Sintéticamente, y a modo de introducción, en lo geográfico debemos señalar la fisonomía del paisaje - una vía acuosa y otra terrestre-, las opciones que ésta parece proponer al difunto, “el diseño de los caminos del Más Allá, los habitantes representados, puertas y lugares”<sup>24</sup>. En cuanto a los espacios, aludimos a la reiterada mención el grupo textual a Rosetau -*ršꜥtꜣw*- como ámbito del dios Osiris<sup>25</sup>; y vinculado a ello, la cuestión de los objetivos y los protagonistas.

En cuanto a lo primero, las tradiciones referidas en la página anterior parecen reseñar dos posibles objetivos para el difunto, lo que no está en relación directa con la elección de uno u otro camino. En efecto, la contemplación de Osiris o acompañar a Ra en su barca parecen ser las opciones que al difunto se le ofrecen. Y finalmente, en cuanto a las divinidades protagonistas, y en estrecha relación a los objetivos del difunto, es sobre Osiris (Sokar) y Ra -más allá de otras divinidades subsidiarias como Toth u Horus el Viejo- que gira este grupo de textos.

Este carácter de guía de los Textos de los Sarcófagos en general y del Libro de los Dos Caminos en particular, es la consecuencia de un gradual y diacrónico desarrollo del concepto de existencia del difunto en la otra vida que tiene en Osiris una creencia adaptada en el Más Allá de mayor significado<sup>26</sup> -lo que entendemos hace de los Textos de los Sarcófagos<sup>27</sup> una mixtura de diferentes Más Allá dentro de “una colección flexible de textos”<sup>28</sup>. Ésta mixtura sujeta los textos a una “terrenalidad”<sup>29</sup> que no es más que la proyección al ámbito celeste de propiedades osirianas, y que determinará de aquí en adelante el contenido de las correspondencias de la Duat.

Por ello es que la Duat adquiere una fisonomía que progresivamente le confiere la dinámica que está en relación directa entre el número de pobladores, la diversificación de sus actividades y, como proceso desencadenante, el acceso como la multiplicación de las posibilidades extraterrenas.

Queremos decir con esto que a la tipologización original de los Textos de las Pirámides, esto es, *nwt*, *nwn*, *ꜣht* y *dwꜣt*, los Textos de los Sarcófagos oponen un redimensionamiento que supone una *dinámica* vinculada a la supervivencia en general y/o a transformaciones en este sentido, y no a una emergencia apoteótica tal como los Textos de las Pirámides.

22. Respecto de las puertas, y como antecedente de la quinta hora del Libro del Amduat e incluso del Libro de las Puertas, Robinson (2003:146), refiere que “moviéndose en la sección VIII -9 son las secciones en que el Libro de los Dos Caminos fue dividido por Lesko (1972b)-, el muerto se enfrenta a un número de puertas en dos regiones. La primera región consiste en cuatro puertas. Luego de pasar estas puertas, el muerto alcanza una segunda región de tres puertas de fuego detrás de una pared de oscuridad”.

23. Robinson (2003:144).

24. Bonacker (1950:12).

25. “Osiris reemplaza a Sokar a lo largo del Libro de los Dos Caminos”, Lesko, *JAOS* 91 (1971:37, nota 32). Recordemos que originalmente era Sokar el dios de la necrópolis de Giza -Rosetau-.

26. Altenmüller (2006:6).

27. El modo de cita de los TdS contempla el número de declaración, seguido en primer lugar del volumen en número romano, y finalmente de la numeración interna según la disposición de Buck.

28. Rößler-Köhler, LÄ III (1980:260).

29. El hecho de que en los Textos de los Sarcófagos se enfaticen elementos o caracteres subterráneos del Más Allá es un indicador, creemos, de un proceso de intrusión osiriana en su fisonomía general.

De este modo, creemos que proponer una relación directa entre la ascendencia osiriana de espacios y una “terrenalización”, en el sentido de una complejización (alto/bajo; superior/inferior), así como un reforzamiento objetivo de la dualidad, es posible. El Libro de los dos Caminos, con su intrincada constitución de caminos -o posibilidades de acceso a Osiris- es un buen ejemplo de la relación directa en los Textos de los Sarcófagos entre osirianización y terrenalidad.

Ello supone que es a raíz de la preeminencia osiriana sobre la espacialidad funeraria desde los Textos de los Sarcófagos en general, y en el Libro de los Dos Caminos en particular, consecuencia de una antigua “absorción” en Osiris de deidades tutelares de las necrópolis -Sokaris y Khentiamentiu-, y de sus caracteres ctónicos inmanentes, que la diversificación del paisaje funerario se hace manifiesta y constante<sup>30</sup>.

Entendemos que esta situación le habría conferido potestad sobre la configuración del espacio funerario, dado que, despojados los Textos de los Sarcófagos de la “solaridad” que en los Textos de las Pirámides la figura del faraón conllevaba, en los primeros claramente se hace ostensible su carácter de guía para un difunto al que lo abrumba la complejidad y peligrosidad de los espacios que le tocan recorrer.

Tal vez la necesidad de una guía obedece al singular contexto que rodea a los Textos de los Sarcófagos; contexto de mayor demanda de canales de salvación en un medio hostil por un número mayor de destinatarios, y que los Textos de las Pirámides no podían proveer dada su privativa ascendencia real.

Una presencia osiriana más marcada en el espacio funerario, lo que le confiere a la Duat<sup>31</sup> en este caso, caracteres propios de la “terrenalidad” que su figura y/o asociaciones conllevan, como vimos, y en consonancia, una complejización espacial que no puede prescindir de “guías de acción y desplazamientos”. La diversidad en la composición del dios -en el sentido de la convergencia de procesos con que Osiris es identificado (muerte, pasividad, renovación inmanente, promesa de reconversión)- provoca esta ruptura con la linealidad que es manifiesta en los Textos de las Pirámides.

En referencia ya al Libro del Amduat, hablamos de estos textos como un verdadero punto de llegada de un proceso convergente en el que la interrelación entre los rasgos ya presentes en otros textos ahora potenciados, o mejor, definidos -apertura, osirianización, masividad, entre otros-, sustentaba y reproducía.

Estos rasgos son llevados a un punto que si bien reconocen antecedentes -en gradaciones diversas- en las anteriores compilaciones, alcanzan los niveles más altos de complejidad por la co-existencia de lo diverso. Pero estas sucesivas presencias en los complejos pre-existentes no deben hacernos suponer un sesgo evolutivo en lo que respecta a las creencias en la preservación del *b3*, dado que “la historia del pensamiento religioso en el antiguo Egipto exhibe, como su núcleo, una necesidad de incrementar el complejo lingüístico y las herramientas icnográficas con las cuales describe y cuantifica al *cosmos*”<sup>32</sup>.

“En forma de declaración y sin referencia al difunto se describe en las tumbas de los reyes en el área debajo la tierra, el viaje nocturno del sol, sus acciones y sus palabras, su aventura y su renovación desde su salida en el oeste, que en la Duat -*Unterwelt*- viven seres, es decir, dioses, demonios y difuntos, su aspecto, sus acciones, sus conversaciones”<sup>33</sup>.

Esta funcionalidad de la Duat en el Libro del Amduat, herederos al igual que el Libro de las Puertas, del paisaje del Más Allá<sup>34</sup>, sustentada precisamente en las palabras y las acciones del difunto (el rey en

30. La presencia de puertas y guardianes por ejemplo, es un antecedente del Libro de las Puertas, en el que el difunto debe atravesar diferentes puertas custodiadas por guardianes para poder proseguir su derrotero junto al dios sol.

31. “Para el que conozca esta declaración, él será como Ra en el este del cielo, como Osiris dentro de la Duat”; TdS 1130 VII 471c-e.

32. Roberson (2007b:1).

33. Brunner, SAK 8 (1980:79).

34. Robinson (2003:157).

este caso) y la superpoblación que es característica de la Duat en los textos funerarios de las tumbas de la necrópolis tebana, no difiere en líneas generales -en las acciones aunque no el destinatario- de la capacidad que debe ostentar el difunto para guiarse, evitar peligros y continuar su marcha en el Más Allá.

### 3. Configuración del paisaje sokariano

“En el Imperio Nuevo el dominio de Sokar en el Amduat (cuarta y quinta horas de la noche) era representado como una vasta caverna (*qr̥rt*) donde la oscuridad prevalece, y la barca del sol tiene que ser arrastrada por tierra, en contraste con otras horas que son descritas como fértiles pasturas a través de las cuales fluye un Nilo subterráneo que puede ser navegado por Ra. Aquí vive Sokar “sobre su arena”, en un huevo que los rayos del sol no pueden alcanzar pero que era activado por el pasaje diario del sol”.<sup>35</sup>

La marcha solar<sup>36</sup> exigía momentos de solaz ya que en ellos además de reposar, organizaba Ra su reconversión inmediata -pasada y próxima-, concediendo parcelas, dispensando y supervisando castigos, previendo y neutralizando las amenazas constantes. Detención no era sinónimo de inacción; la contemplación desde el sosiego nos presenta a Ra como la consumación de una suprema “*demiurgia*” funeraria. La oscuridad<sup>37</sup> y detención que el ámbito sokariano supone, y con ello el punto álgido en lo que hace a la profundidad del recorrido, no obstan para la continuidad y reproducción de la dialéctica funeraria de la que Ra es gestor.

La relación marcadamente descendente entre la Cuarta y Quinta horas del Libro del Amduat nos muestra la topografía del Más Allá en toda su complejidad; desde los caminos de *ršṯw* se desciende a la tierra de Sokar -*ḥ skr*- previa confluencia en la *jmḥt*, escenario del montaje del embalsamamiento según Leitz<sup>38</sup>. En el centro, y como el extremo más externo de una imagen hipotética de círculos concéntricos, la Duat se presenta como el espacio continente por antonomasia.

35. Brovanski, *LÄ V* (1984:1058-1059).

36. Graindorge-Hèrel (1994:349) refiere que “el periplo del sol en la Duat reúne los dos aspectos de la solarización -por su presencia en el proceso de renacimiento del dios Re- y de la lunarización -que corresponde al viaje del astro (=el difunto) en la Duat. En el Libro de las Cavernas, el sol visita a la Duat de la Muerte o a los cuerpos muertos antiguos, equivalentes al antiguo Sokar. (...) El sol pasa la Duat de cuerpos nuevos, de la resurrección, y todo es dinámico, los personajes están en acción y traducen un estado manifiesto de vida”. Respecto de la participación de Sokar en el ciclo diurno-nocturno del sol, ver (ibid:344-382).

37. Profundidad, ocultamiento y oscuridad, son las tres características salientes de la Duat en el Imperio Nuevo, Hornung *LÄ I* (1974:994).

38. Para la identificación de *Imhet -jmḥt*- con el lugar de embalsamamiento en la tumba, y de aquí la identificación de su (de la tumba) parte delantera con la Duat Superior y de la parte trasera como el lugar de la Duat Inferior, ver Leitz, *ZÄS 116* (1989:49-57).

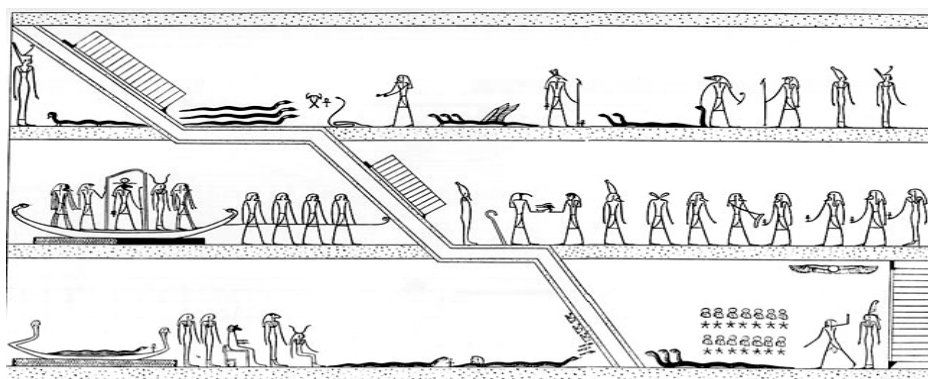


Figura N° 1: Cuarta Hora del Libro del Amduat  
Hornung (1999:45)

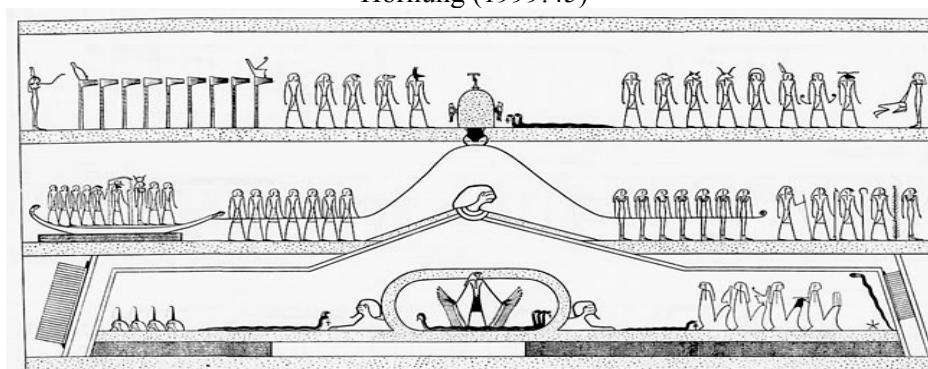


Figura N° 2: Quinta Hora del Libro del Amduat  
Hornung (1999:46)

En la superposición de ambas horas puede apreciarse una relación de contigüidad espacial en la que la complejidad del camino de la hora 4 anticipa la profundidad de la hora siguiente. Poniendo entonces el énfasis en la *espacialidad*, el complejo camino conduce a la parte más profunda de la Duat, a regiones por las que el sol no pasaba y en la que se producía uno de los “misterios” más extraordinarios del viaje nocturno solar, eso es, el encuentro de Ra con la ostensible realidad del decaimiento provisorio.

En este camino, bien puede apreciarse de que modo o por qué medios el sol retoma la senda ascendente para continuar y culminar su proceso de rejuvenecimiento, tal como la cita 8 refiere.

Las diosas que remolcan a Ra en la Duat en esta caverna. Lo que hacen es remolcar a este Gran Dios para que él pueda descansar en su barca, que está en el Abismo de la Duat *-nwn m dw3t-*.

Esta cita del segundo registro de la quinta hora expresa en toda su dimensión, la complejidad y la interpenetración espacial que vincula y complementa la cuarta y quinta horas. Resulta difícil mensurar el alcance espacial de lo que el Abismo de la Duat significa, entendiendo que bien puede ello representar tanto la hora (5), como el registro (2) como la misma caverna de Sokar, el “área más profunda que el resto de las rutas de la Duat”<sup>39</sup>.

Es precisamente tomando la referencia a éste último espacio, que anteriormente hablamos de la Duat como espacio continente por antonomasia dado que, suponiendo que “el aspecto solar de Sokar es

39. Leitz, ZÄS 116 (1989:51).



entendible cuando son considerados de un lado, la completa identificación entre Osiris y la forma nocturna del dios sol, y del otro lado, la relación sincrética entre Sokar y Osiris<sup>40</sup>, que con la caverna de Sokar podemos concluir una especie de “Duat de la Duat”.

“Desde el reinado de Seti I en adelante, la cuarta y quinta horas están asociadas con las paredes del tercer corredor que preceden a la cámara E. Estas dos horas refieren al descenso del sol en el reino del dios de la necrópolis menfita, Sokar. Su proximidad al pozo ha sido interpretada como para significar que el pozo era la tumba simbólica de Sokar y Osiris”.<sup>41</sup>

Considerando el simbolismo de este espacio, que la caverna de Sokar es iluminada por Ra -“por los ojos de la cabeza del Gran Dios (la serpiente)”- lo que supone un encuentro previo al de la hora sexta en la que Ra se encuentra con el cadáver de Osiris, y que en las aguas primordiales, *nwn*, arribamos a un “área donde los opuestos, el desierto y el agua, el fuego y el agua (...) y que la unión de los opuestos es el prerequisite para la regeneración”<sup>42</sup>, concluimos entonces un área con una actividad propia de “un movimiento dinámico de cambio, las dos divinidades Ra y Sokar se reclaman mutuamente. Cada uno es indispensable al otro, sobre todo durante la fase transitoria que destaca el pasaje del dios sol en un joven astro, a la ocasión del paso de la caverna de Sokar”<sup>43</sup>.

En el mismo sentido, la presencia en la hora 5 de: 1) la exteriorización de una clara circunscripción temporal (la noche), 2) el sol en su forma de dios viejo (carnero), y 3) el sol en su forma de dios renovado (escarabajo), es signo ostensible de la inflexión que la hora supone en lo que a la contención, y posterior plasmación, de posibilidades refiere.

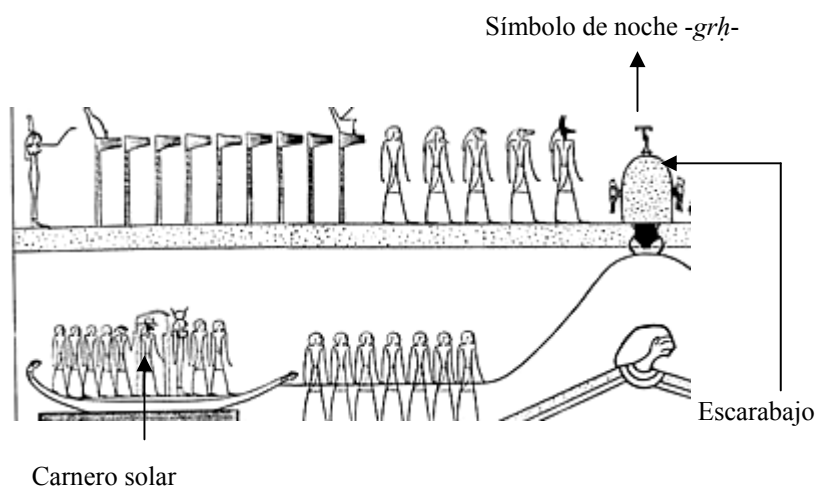


Figura N° 3: Detalle de la caverna de Sokar-Contexto y estado solar

40. Brovarski, *LÄ V* (1984:1061).

41. The Teban Mapping Project. [http://thebanmappingproject.com/articles/article\\_5.1\\_1.html](http://thebanmappingproject.com/articles/article_5.1_1.html).

42. Abt y Hornung (2003:68).

43. Graindorge-Hèreil (1994:361).

Luego de este primer contacto en esta verdadera zona de transferencia con Sokar-Osiris, “Ra no está todavía totalmente regenerado al salir de la quinta hora, mas está ya preparado a combatir, por la mediación de Sokar, a la serpiente Apopis en el curso de la séptima hora, antes de resurgir verdaderamente al horizonte al fin de la hora 12”<sup>44</sup>. De todos modos, ello no obsta para que se configure la hora 5 como una *interfase* en la que la figura central, Isis, “mantiene juntos el desierto y el paisaje acuoso”<sup>45</sup>. Del mismo modo, y siguiendo con el protagonismo de Isis, hay que mencionar que aparte de erigirse en garante, junto con Neftis como aves en el montículo de Sokar, “el camino misterioso de la Tierra de Sokar, al que Isis penetra para estar detrás de su hermano, está lleno de llamas de fuego que salen de la boca de Isis”.

El mismo carácter dicotómico se explicita en la referencia al agua de la necrópolis Imhet, la cual, para los que en ella se encuentran, es fuego.

Retomando la vinculación y complementariedad entre la caverna de Sokar y la hora precedente, es notable el modo en el que a partir de la cuarta hora y durante la quinta, el paisaje cambia abruptamente. La arena desplaza al agua y la oscuridad más abstrusa domina todo el paisaje. Indudablemente, el hecho de estar en las mayores profundidades de la Duat, las características del paisaje, la interrelación y variabilidad espacial, la vinculación entre las deidades más importantes junto son sus potencialidades respectivas, nos informa de cierto carácter inflexivo o cuanto menos de cambio, reconversión y continuidad.

#### 4. Consideraciones ontológicas de la Caverna de Sokar

Inmovilidad, espera, potencia contenida o latencia, imposibilidad de continuación de *reposo ontológico*; tal la imagen que la caverna de Sokar en este ámbito y por este complejo relacional, nos devuelve. La realidad de Osiris-Sokar entonces, a la espera del paso vivificante de Ra y en la apoteosis del vínculo solar-osiriano, es la de una realidad expectante que aunque sumida en el no-retorno de la muerte, aguarda la conversión perpetua con Ra<sup>46</sup>.

La circunstancia de un soporte material, la caverna en este caso, no es más que el aspecto externo de un decaimiento ostensible que la vinculación con Osiris relativiza y limita, y el tránsito del disco renueva y protege.

“La imagen es así en la densa oscuridad. El huevo que pertenece a este dios (Sokar) es iluminado por los ojos de las cabezas del Gran Dios. Ambas piernas que hay en los anillos del Gran Dios son iluminadas mientras él protege su imagen. Se oye ruido en el huevo, después de que el Gran Dios pasa por él, como el sonido del rugido en el cielo durante una tormenta”<sup>47</sup>.

No sólo para marcar la connotación sokariana, sino también para lo que a la interacción o sinergia entre los dioses respecta<sup>48</sup>, puede utilizarse esta cita del Libro del Amduat. En primera instancia asistimos a una realidad funeraria que la oscuridad y el huevo como promesa de renacimiento proporcionan; el ámbito en

44. Graindorge-Hèrel (1994:361).

45. Abt y Hornung (2003:70).

46. “El aspecto solar de Sokar es entendible cuando son considerados de un lado, la completa identificación entre Osiris y la forma nocturna del dios sol, y del otro lado, la relación sincrética entre Sokar y Osiris”; Brovarski, *LÁ V* (1984:1061).

47. Libro del Amduat, hora 5, registro 3. Según Manassa, *RdE 57* (2006:133) tanto la Escena 33 del Libro de las Puertas (escena de la sala de Osiris) como esta escena del Libro del Amduat, “ejemplifican momentos esenciales para el rejuvenecimiento solar, un exitoso veredicto de Ra contra sus enemigos y el contacto con las fuerzas caóticas del mundo increado”.

48. “La significación de esta caverna corresponde al proceso de renovación del sol”, Brunner, *SAK 8* (1980:81).

el que el óvalo descansa -Aker- es también depositario de energía regeneradora; los ojos, al iluminarlo, parecen ser los transmisores de esa energía.

La linealidad de la autoprotección de la propia imagen de Sokar<sup>49</sup> -su huevo transformándose, que no es sino el sol en su regeneración- es interrumpida por el paso de, que en realidad sería paso *en*, Aker -en sus funciones de protección y vigilancia-<sup>50</sup>, provocando signos claros de movimiento y reconversión.

La presencia de Sokaris o Sokar<sup>51</sup> en la Duat como regente de la zona de la necrópolis en general o de “los caminos misteriosos de Rosetau”<sup>52</sup> durante el trayecto solar, es una confirmación del carácter de trance provisorio que el sol en su forma de carnero padecía. “La Caverna del Oeste o el camino misterioso de la tierra de Sokar”<sup>53</sup>, supone un momento de detención y reposo en apariencia casi absolutos por cuanto que, entre otras cosas, la barca solar se desplaza ahora por un desierto de arena, componente de lo que Hornung<sup>54</sup> denomina “Mundo Interior”-*Weltinnenraum*- que sustituye al agua. Desde aquí Ra se dispone a impartir sus órdenes en un contexto de irreversibilidad cíclica funeraria<sup>55</sup>.

La barca se halla en la pesadez de la arena, *tierra desértica*<sup>56</sup> ya que inicia el descenso que acabará en la parte más profunda de su viaje<sup>57</sup>; “...Tu (Ra) llamas a la tierra de Sokar, para que Horus sobre su arena pueda vivir. Ven a Khepri, Oh Ra, ven a Ra, Oh Khepri!”<sup>58</sup>. Las fases complementarias de esta tetralogía interactiva quedan expuestas en una sucesión que discurre entre la “terrenalidad” de la tumba y *los poderes del horizonte*<sup>59</sup>.

49. “Estrictamente hablando, por lo tanto, Sokar no era un dios de la regeneración; él era mejor dicho un dios de la muerte cuya morada era el Más Allá. Al mismo tiempo, sin embargo, Sokar tuvo un simbolismo mítico en el que representaba la realidad del poder de la vida que está latente en la muerte” Tobin (1989:44). Explicación de la presencia de Sokar en la Duat, de su interacción (por asimilación y /o sincretización) con Osiris, y de su carácter de ámbito -caverna- receptor de los misterios de reconversión solar y revivificación osiriana.

50. Hornung, *LÄ I* (1975:115).

51. Ver *LÄ V* 1055-1074.

52. Libro del Amduat, hora 4, registro 1.

53. Según Graindorge-Hérel (1994:349-351), en la división del Libro de las Cavernas, puede encontrarse una analogía con la Caverna de Sokar de la quinta hora del Libro del Amduat. Según la autora, “en la quinta división del libro de las Cavernas; una diosa llamada la Misteriosa y Occidente, explicitan así este estado de vida latente además manifiesto, dos aspectos de la creación asistentes al mantenimiento del equilibrio universal” (ibid:349). La estructura formularia de la Introducción de la quinta división del Libro de las Cavernas, *mi disco ha entrado en la oscuridad -jw jtn.j ‘k n f kkw-* así como la mención del acceso del disco a la caverna misteriosa parece confirmarlo.

54. Hornung (2006:33).

55. De modo explícito, las horas cuarta y quinta del Libro del Amduat mencionan a la caverna de Sokar también como lugar físico de descanso; “...las carreteras sagradas de la necrópolis Imhet, las puertas ocultas que están en la Tierra de Sokar...” (4, 1); “...Que hermoso es el camino del interior de la tierra, el camino a la tumba, el lugar de descanso de mis dioses...” (5, 1).

56. Libro del Amduat, hora 5, registro 2.

57. Es sólo en la Cuarta Hora donde los registros presentan una orientación descendente, a diferencia de la horizontalidad de los restantes. La profundidad de la tumba es la clara manifestación de un estado y su instancia.

58. Libro del Amduat, hora 5, registro 2.

59. La complejidad de la relación entre el Rey-Osiris y Sokar tiene antecedentes tanto en los Textos de las Pirámides, “Horus te ha levantado en tu nombre de barca Hnw, te sostiene en tu nombre de Sokar”, Pir. 620c, como en los Textos de los Sarcófagos, “Horus te sostiene en alto en la barca Hnw, te levanta como Sokar”, TdS 42-43 I 78. Si bien en el Libro del Amduat la mención no es tan explícita como éstas, la vinculación real sustentada en la in-habitación, deviene a Sokar en componente primario de la dinámica funeraria.



Imagen N°1: Detalle del montículo de Sokar en KV 9 (Libro del Amduat, hora 5, registro 3)  
Foto: Bonanno-Cattania (2012)

La apariencia fisonómica de Sokar con cabeza de halcón<sup>60</sup>, *Carne de Sokar sobre su arena -jwf skr hry šꜥy:f-*, podría explicarse en este caso, y si bien esta apariencia es común es partir del Imperio Nuevo, por su cercanía al pozo funerario, la zona más profunda de la Duat; carne secreta (de Sokar) guardada por Aker -*3kr z33 jwf šꜥt-*, en su papel de dios que propicia el paso de Ra y el faraón difunto por la Duat, por la coyuntura del primer encuentro entre Ra y Osiris (su carne) iluminada y conservada por el primero, por lo que puede suponerse que probablemente la apariencia hórica de la figura en el óvalo se vincule con la compleja relación coyuntural establecida entre el rey descansando y regenerándose, la carne del rey (en estado osiriano=sokariano), Horus (por investidura), Osiris (por estado) y (Ra por investidura, estado y regente/creador de la Duat).

La llegada de Ra descubre, al presentar con la palabra la realidad física del sepulcro, el espacio desde que el Rey inicia su conversión. Es la tumba como objetivación de la muerte, la que nutre, sustenta y rige la interpenetración divina de estados solares. Como guardián de la necrópolis en general y de sus accesos en particular, y a partir de su asimilación a Osiris, es en la extensión “sokariana”<sup>61</sup> donde la metamorfosis tiene lugar. De este modo, la paradoja fundante manifiesta en Pir 134a, “no has partido muerto, has partido vivo” -*morir para vivir*- se repite, confiriéndole al trance de la muerte la capacidad innata de reproducción en una esfera supraterránea.

La barca de Ra no navega sobre el agua como en el resto del viaje, sino que se desliza sobre la arena. Llega a la necrópolis Imhet a través de *los caminos misteriosos de Rosetau* -los pasajes de la tumba-. En relación a ello, y a propósito de la necrópolis Imhet y la estrecha conexión entre la cuarta y quinta horas del *Ld3* como ámbitos funerarios complementariamente eminentes, Leitz<sup>62</sup> propone que el número catorce

60. Abt y Hornung (2003:71).

61. De este modo, creemos que puede postularse una continuidad entre la funcionalidad de la pirámide y el ámbito mortuario integral del *IN*, en el sentido de sostenerse como espacios de transferencia y de regeneración. La pirámide recreaba el primigenio montículo heliopolitano en su nexo directo con el sol, dado “que el terreno desde donde procedía la creación era, evidentemente, un depósito de energía creadora, suficientemente poderosa como para guiar a cualquiera que fuese enterrado en esa tierra, a través de la crisis de la muerte, hasta el renacimiento”; Frankfort (1976:174-175).

62. Leitz, *ZÄS* 116 (1989:52).

que involucra a las cabezas con disco y a las estrellas en LdA 4,3, “corresponden además a los catorce días desde la luna nueva hasta la luna llena, que desaparecen, como las catorce partes del despedazado Osiris reunidas (simbolizando a través de las catorce cabezas las más importantes partes del cuerpo, que también primero tienen que ser encontradas)”.

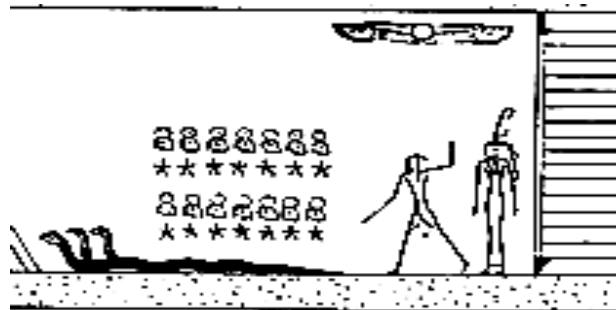


Figura N°4: Extracto de la Cuarta Hora del Libro del Amduat  
Piankoff (1954:Fig. 77)

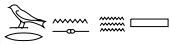
La inmovilidad de muchos de los habitantes de esta hora,...*no van a ningún otro lugar, nunca...*, nos informa de un estado más que transicional. En realidad, lo que indica es un efectivo presente de muerte y descenso vinculado a la materialidad de la tumba; *entrada a la primera tumba en la tierra. Rey Osiris, Señor de las Dos Tierras*. Se confirma la muerte y reposo como existencia tangible aunque se reafirma al carácter cíclico; *hay luz en ella cada día en el nacimiento de Khepri*.

Es que sobre la presencia de Ra se cierra definitivamente la realidad de la muerte como necesario tránsito ontológico, incluso más allá de la mención del dios de la necrópolis. Las zonas de reposo, la explicitación nominal del entorno funerario, la preeminencia de la región arenosa por sobre la acuosa, y la presencia del dios de ascendencia funeraria<sup>63</sup>, nos proveen un escenario desde el cual el devenir se tornaba inevitable, no como colapso, sino como posibilidad potenciada.

No obstante, y como extensión de una quietud aparente, la existencia de zonas de descanso no siempre aparece vinculada a una fisonomía arenosa; “para descansar en Urnes<sup>64</sup> por la majestad de este dios, para navegar por los campos de Ra sobre las aguas de Ra”<sup>65</sup>. Pero si bien ambas superficies están determinadas por una complejidad funeraria, es la arena la que vincula, desde la terrenalidad de la tumba que inicia el proceso, al borde del río celestial por donde la barca se desplaza. De allí su papel de orilla del Nilo del Más Allá como tumba/inicio primigenio.

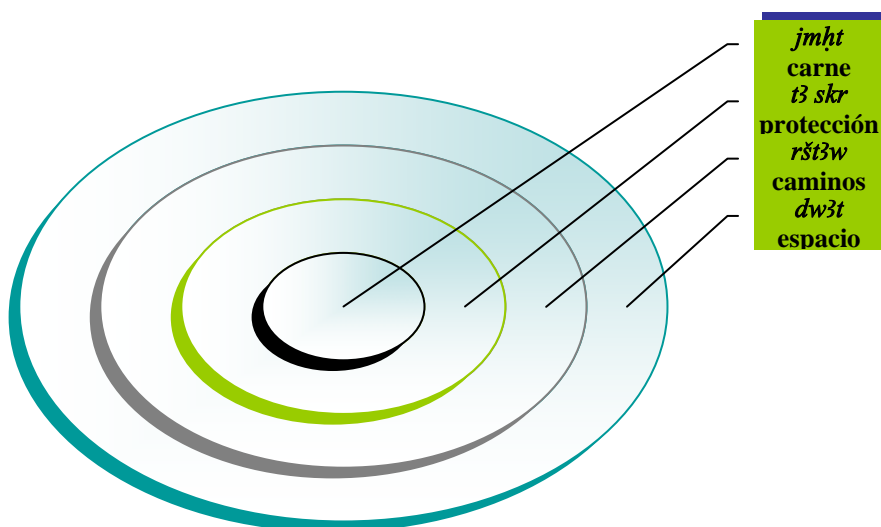
Este Gran Dios es remolcado por los rectos caminos de la Duat (es decir los caminos de *rsṯw*) por la mitad superior de la Caverna Misteriosa de Sokar (*ḥ skr*). El que Está sobre su Arena, Invisible e imperceptible es la imagen de la tierra que cubre la carne de este dios (es decir, en la *jmḥt*). Los dioses, entre los que está este dios, oyen la voz de Ra cuando llama en las proximidades de este dios<sup>66</sup>.

63. En el Libro de la Noche, por ejemplo, en su Sexta Hora, Sokar es el guardián de la puerta. La aparición del reino de Osiris en la hora siguiente, explica su presencia.

64. Así se denomina la Segunda Hora del Libro del Amduat, .

65. Libro del Amduat, hora 2, registro 1.

66. Libro del Amduat, hora 5, Introducción.



Esquema N° 2: Corte esquemático de la composición topográfica del espacio funerario en el núcleo de intercambio entre la cuarta y quinta horas en el Libro del Amduat

La dinámica y secuencia, si cabe el término, indica que, y según el texto de la hora 4, registro 1, “los caminos misteriosos de Rosetau, los inaccesibles caminos de Imhet, las puertas ocultas que están en la Tierra de Sokar, El que Está sobre su Arena”. Este “comienzo” del periplo desde los caminos de Rosetau se complementa en primer lugar con las inscripciones del final de la hora que expresan la interacción ontológico-espacial;

**1) Presentación de espacios y participantes** (Libro del Amduat, hora 4, registro 3)

- El que pertenece a Rosetau. Los misteriosos caminos de Rosetau, la puerta divina. Él (Ra) no pasa por ellos, es sólo su voz lo que ellos (habitantes de la hora) oyen.
- El camino para entrar en el cuerpo de Sokar, El que está sobre su Arena, una imagen misteriosa invisible e imperceptible.
- Camino misterioso que Anubis penetra para ocultar el cuerpo de Osiris.
- Camino misterioso del margen de Imhet.

Para finalmente concluir -Introducción de la quinta hora- en el estado de reposo de Ra en el ámbito osiriano y la intensificación de la movilidad-metamorfosis que supone “la carne y el cuerpo en sus primera manifestación (*hprw*)”, luego de que el “Gran Dios es remolcado por los rectos caminos de la Duat por la mitad superior de la Caverna Misteriosa de Sokar”;

**2) Movilidad, interacción y resultado** (Libro del Amduat, hora 5, registro 2)

- ¡Oh Ra! Tú hablas a Osiris, Tú llamas a la Tierra de Sokar, para que Horus sobre su arena pueda vivir.
- ¡Ven a Khepri, Oh Ra, Ven a Ra, Oh Khepri! La cuerda de remolque que tú has traído, la cuerda es elevada por Khepri, que él extienda una mano a Ra, para que pueda hacer rectos los misteriosos caminos de Ra, Horus del Horizonte.
- ¡El cielo está en paz, en paz! Ra pertenece al hermoso Oeste.

- Pudeas tu reconocer esta tu imagen, Oh Sokar, el que es oculto y secreto. Yo te llamo para que tú seas un Ax, mis palabras te pertenecen, que te regocijes con ellas.

De este modo, la estructuración espacial de la Quinta hora partiendo de su vinculación con la hora precedente, sería:

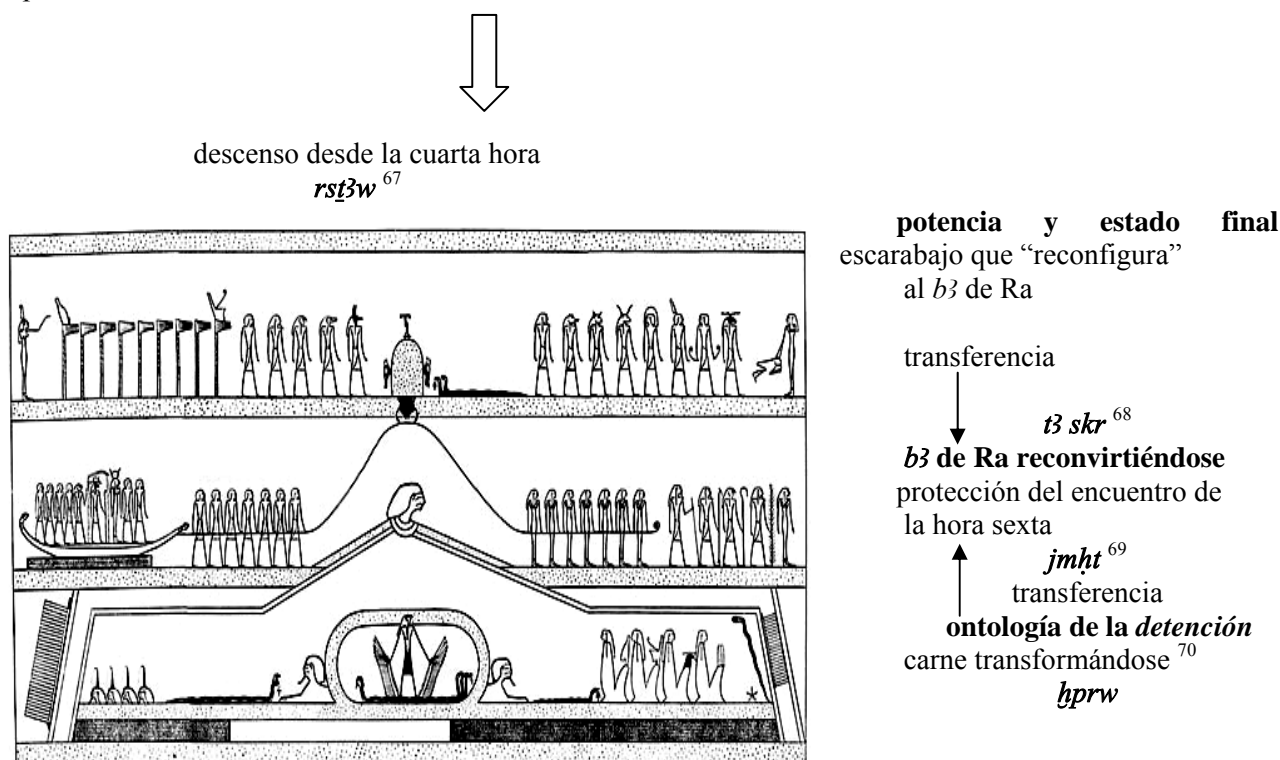


Figura N°5: Quinta Hora del Libro del Amduat - La Caverna de Sokar;  
Piankoff (1954:Fig. 78)

Difícil resulta dejar de ver en la representación, una “historia de la in-habitación”<sup>71</sup> traducida en la *superposición ontológica* que Khepri, el *b3* de Ra y Sokaris (Osiris) proponen. Esta verdadera *secuencia*

67. Relación de contigüidad con la Cuarta Hora.

68. “La región descrita más profunda del camino de la Duat. La equiparación de Osiris y Sokar es por lo demás para tener en cuenta”; Leitz, *ZÄS 116* (1989:51).

69. “La región Imhet resulta en la tumba como en el Amduat la “caverna” inaccesible”, Leitz, *ZÄS 116* (1989:51).

70. “Sokaris es puesto en movimiento por su encuentro (*con el sol*) y es “cargado” con poder”, Bleeker (1967:68).

71. Así denominamos a la relación de contigüidad ontológica establecida entre Ra y Osiris cada noche en la Duat. Del latín *inhabitare*, derivado del verbo griego *oikein* -οικέω- (habitar) y este a su vez de *oikía* -οικία- (casa). Preferimos in-habitación a habitación, dado que la separación del prefijo del término, además de mantener la independencia de sus componentes (del término), enfatiza el proceso que pretendemos individualizar y analizar. Es cierto, por otro lado, que el término in-habitación no figura en el diccionario de la Real Academia Española -del mismo modo que por ejemplo el término *Einwohnung* tampoco figura en el *Deutsches Wörterbuch*-, lo que podría ser un argumento en contra de su utilización. No obstante ello, por tratarse de términos técnicos que provienen del ámbito de los estudios teológicos, el término no sólo deviene en pertinente sino en necesario. El análisis y la descripción de este proceso son parte central mi Tesis de Doctorado.

en el proceso de reconversión solar en un mismo espacio, sintetiza en cierto modo, la dialéctica general de la literatura real del Valle de los Reyes (Books of the Netherworld o Unterweltsbüchern), menos comprimida en el conjunto de los textos pero no por ello menos ostensible.

Probablemente, junto con la sexta hora<sup>72</sup> del Libro del Amduat, sea ésta la que más claramente grafica y *secuencia* del proceso de vinculación Ra-Osiris, por cuanto se hace ostensible en un mismo espacio el *h3* de Ra en su barca como condición ontológica del recorrido, y el escarabajo que, al entrar en contacto con la quietud y “pesadez” de la carne en el huevo de Sokar, y contribuir al transporte de la barca solar, establece la realidad de solar de reconversión y anticipa la unión de la hora siguiente.

### Bibliografía General

- F. Abitz, *Pharao als Gott in den Unterweltsbücher des Neuen Reiches*. Fribourg/Göttingen. 1995.
- Th. Abt, Hornung, E. *Knowledge for the Afterlife: the Egyptian Amduat-A quest for immortality*. Zurich. 2003.
- H. Altenmüller, *Jenseitsvorstellungen (Ägypten)*. Beitrag im Internetlexikon: www.wibilex.de. 2006.
- W. Barta, “Zur Verteilung der 12 Nachstunden des Amduat im Grabe Tuthmosis III”, *JEOL* 7 (1969-1970) pp.164-168.
- W. Barta, “Zur Stundenanordnung des Amduat in den ramessidischen Königsgräbern”, *BiOr* 31 (1974), pp. 197-201.
- C. Bleeker, *Egyptian Festivals: Enactments of Religious Renewal*. Leiden. 1967.
- W. Bonacker, “The Egyptian ‘Book of the Two Ways’”, *Imago Mundi* 7 (1950) pp. 5-17.
- E. Brovarski, “Sokar”, *LÄ V* (1984) cols. 1055-1074.
- H. Brunner, “Von Sinn der Unterweltsbücher”, *SAK* 8 (1980) pp. 79-84.
- A. De Buck, *The Egyptian Coffin Texts*. 7 vols. Oriental Institute Publications, Chicago. 1935-1961.
- R. Faulkner, *The Ancient Egyptian Coffin Texts*. Vol 1. England. 1973.
- R. Faulkner, *The Ancient Egyptian Coffin Texts*. Vol 2. England. 1977.
- H. Frankfort, *Reyes y Dioses*. Madrid. 1976.
- C. Graindorge-Hèrel, *Le Dieu Sokar à Thèbes aun Novel Empire. Tome 1: Textes*. Göttingen. 1994.
- H. Grapow, “Studien zu den thebanischen Königsgräbern”, *ZÄS* 72 (1936) pp.12-39.
- H. Grapow, *Jenseitsführer*. B. Spuler, Handbuch der Orientalistik I, Part 2. Leiden, (1952) pp. 47-58.
- N. Hoffmann, “Reading the Amduat”, *ZÄS* 123 N°1 (1996) pp. 26-40.
- E. Hornung, *Das Amduat. Die Schrift des verborgenen Raumes*. Teil 3. Die Kurzfassung. Nachträge. Wiesbaden. 1967.
- E. Hornung, “Dat”. *LÄ I*, (1974) cols. 994-995.
- E. Hornung, “Dunkelheit”, *LÄ I* (1975b), cols. 1153-1154.
- E. Hornung, *The Ancient Egyptian Books of the Afterlife*. Ithaca. 1999.
- E. Hornung, (2001). *Funerary Literature in the Tombs of the Valley of the Kings*. En Kent R. Weeks (ed.) *The Treasures of the Valley of the Kings: tombs and temples of the Theban West Bank in Luxor*, pp.124-132.
- E. Hornung, *Die Verborgene Raum der Unterwelt in der ägyptischen Literatur*. En Loprieno, Antonio (ed.). *Mensch und Raum von der Antike zur Gegenwart Colloquium Rauricum Band 9* K G Saur. München-Leipzig, 2006. pp. 23-34.
- Ch. Leitz, “Die obere und die untere Dat”, *ZÄS* 116 (1989), pp. 41-57.

72. Para la importancia y trascendencia de esta hora en el conjunto de los TdA, ver Hornung (1999b y 2001b).



- L. Lesko, "Some Observations on the Composition of the Book of Two Ways", *JAOS* 91 N° 1 (1971) pp. 30-43.
- L. Lesko, "The Field of Hetep in Egyptian Coffin Texts", *JARCE* 9 (1972a) pp. 89-101.
- L. Lesko, *The Ancient Egyptian Books of Two Ways*. Berkeley. 1972b.
- L. Lesko, "The shortest Book of Amduat?", *SAOC* 39. Chicago. 1977.
- C. Manassa, "The Judgement Hall of Osiris in the Book of Gates", *RdÉ* 57 (2006) pp. 109-141.
- D. Müller, "An Early Egyptian Guide to the Hereafter", *JEA* 58 (1972), pp. 99-125.
- A. Piankoff, "Les compositions théologiques du Nouvel Empire égyptien", *BIFAO* 62 (1964), pp. 121-128.
- A. Piankoff; H. Jaquet-Gordon, *The wandering of the soul*. Princeton. 1974.
- B. Richter, "The Amduat and Its Relationship to the Architecture of Early 18<sup>th</sup> Dynasty Royal Burial Chambers", *JARCE* 44 (2008) pp. 73-104.
- J. Roberson, *The Book of the Earth. A Study of Ancient Egyptian Symbols-Systems and the Evolution of New Kingdom Cosmographic Models*. Pennsylvania. 2007b.
- P. Robinson, "As for them who know them, they shall find their paths: speculations on ritual landscapes in the Book of the Two Ways". En David O'Connor and Stephen Quirke (ed.). *Mysterious lands*; Oregon. UCL Press, Institute of Archaeology. Cavendish Publisher Portland, (2003) pp. 139-159.
- P. Robinson, "Ritual Journey and Landscapes of the Afterlife: A cognitive mapping approach to the Middle Kingdom coffin texts of the ancient Egyptian afterlife". Oxford. 2005. pp. 118-132.
- U. Rößler-Köhler, "Jenseitsvorstellungen", *LÄ III* (1980) cols. 252-267.
- A.F. Sadek, *Contribution à L'Étude de L'Amdouat*. Freiburg. 1985.
- A. Schweizer, *The Sungod's journey through the Netherworld. Reading the Ancient Egyptian Amduat*. Ithaca & London. 2010.
- K. Sethe, *Die ägyptischen Pyramidentexte nach den Papierabdrücken und Photographien des Berliner Museums*. Leipzig. 1908.
- Recursos electrónicos del Instituto Oriental de la Universidad de Chicago.  
[http://www.lib.uchicago.edu/cgi-bin/eos/eos\\_title.pl?callnum=PJ1553.A1\\_1908\\_cop3](http://www.lib.uchicago.edu/cgi-bin/eos/eos_title.pl?callnum=PJ1553.A1_1908_cop3)  
[http://www.lib.uchicago.edu/cgi-bin/eos/eos\\_title.pl?callnum=PJ1553.A1\\_1908\\_vol2\\_cop3](http://www.lib.uchicago.edu/cgi-bin/eos/eos_title.pl?callnum=PJ1553.A1_1908_vol2_cop3)
- J. P. Sørensen, *The So-called Democratization of Egyptian Funerary Literature as a Social-cultural Process*. Uppsala. 1989. pp.109-125.
- The Teban Mapping Project. [http://tebanmappingproject.com/articles/article\\_5.1\\_1.html](http://tebanmappingproject.com/articles/article_5.1_1.html).
- V. Tobin, "Theological Principles of Egyptian Religion". New York. 1989.
- R. A. Wilkinson, "Symbolic Location and Alignment in New Kingdom Royal Tombs and their Decoration", *JARCE* 31 (1994), pp. 79-86.
- A. A.Youssef, "The Cairo Imduat Papyri", *BIFAO* 82 (1982), pp. 1-17.